



FACULTAD DE ECONOMÍA, UNAM
SEMINARIO DE CREDIBILIDAD MACROECONÓMICA

Otros artificios

-nueva época-

El modelo de Solow en los libros de texto

Henry Simons y las reglas monetarias

Crecimiento económico y medio ambiente

La medalla Clark 2013

Los cien años de la Fed





Sobre la nueva época

Lectora, lector:

tienes en tus manos el primer número de la nueva época de *Otros artificios*. La nueva época no sólo deriva de comités responsables renovados, sino de retomar la vocación por el debate por escrito, que ya motivara la primera época de esta revista, durante los años 2006 y 2007, o la serie de *Intervenciones* dedicada específicamente a la reforma al plan de estudios de la Facultad de Economía de la UNAM, entre 2005 y 2006.¹ Este esfuerzo editorial se entrelaza, además, con otros en los que algunos miembros de nuestros comités han participado, como la Sección Pesquisas de la revista *Economía Informa* o la *Carta de Políticas Públicas en México y en el mundo*. En esta nueva época los comités editorial y de redacción se nutren mayoritariamente de profesores y de estudiantes que integran el Seminario de Credibilidad Macroeconómica de la misma Facultad. Al ubicarse en la estela de este periplo editorial, la nueva época recoge y actualiza muchos de los considerandos y de las aspiraciones de las mencionadas publicaciones, mismos que se exponen a modo de presentación en los párrafos que siguen.

Otros artificios publicará textos académicos o de reflexión política con expresa vocación científica, compartida tanto en las disciplinas de la naturaleza como en las de la sociedad, a fin de tratar de entender lo que sucede utilizando argumentos y métodos bien definidos. Pero ¿lo que sucede respecto a qué? Los temas fundamentales tendrán que ver con la economía, por supuesto, pues esa es nuestra formación y es una Facultad de Economía el foro en el que desarrollamos nuestras actividades cotidianas; pero nuestra evaluación sobre el estado de la economías mexicana y global nos obliga a incluir temas provenientes de un rango amplio de otras disciplinas, que podrá ir desde las matemáticas, fundamentales como son para el quehacer del economista contemporáneo, hasta las ciencias ambientales, cuyo papel resulta central para la comprensión de la crisis ecológica contemporánea y para la búsqueda de la sustentabilidad del desarrollo.

Se discutirán asuntos de la economía internacional, caracterizada hoy por la solidificación del capitalismo como sistema planetario en una suerte de régimen tripolar integrado por el bloque norteamericano, como es obvio, el europeo -aunque ahora flaquea su unión monetaria-, y el no-bloque asiático, cuyo impresionante despliegue por China y por India en las últimas dos décadas sí que ha supuesto novedad. Estos últimos dos países hoy combinan ni más ni menos que el 40% de la población y el 18% y de la producción mundiales, y las proyecciones muestran que las economías de ambos países podrán superar a la estadounidense en diversos momentos del presente siglo, aunque sólo sea en los niveles agregados, no en términos *per cápita*. Pero el nuevo siglo podrá ver también otras relocalizaciones asociadas a los patrones demográficos, que informan que mientras Estados Unidos, Europa e incluso América Latina puedan observar pérdidas relativas, África y Asia son, en su mayor parte, el hogar de la población global que se agregará entre ahora y 2050, año en el que dicha población debería de estabilizarse en alrededor de 9 mil millones de habitantes.

¹Pueden encontrarse en la dirección <https://sites.google.com/site/otrosartificios/> vínculos a las versiones electrónicas de todos los números de *Intervenciones* y de la primera época de *Otros artificios*.



Como es normal, la discusión internacional deberá poner atención a la parte del globo con la que compartimos historia y lenguaje. Las economías latinoamericanas, anotamos, no logran deshacerse ni de su historial de desarrollo trunco ni de su tradición para establecer sistemas políticos dependientes de caudillos y de desequilibrios contables básicos e insostenibles. La región sigue sin desarrollar un patrón tecnológico propio, a pesar de algunos puntos muy acotados de despliegue manufacturero y, por tanto, sigue a merced de los países más avanzadas del capitalismo contemporáneo. La vacilación de los gobiernos latinoamericanos para alejar la vida pública de nuestras sociedades del dominio del rentismo, de la discrecionalidad, y de la oposición a la rendición de cuentas y a la transparencia, cobra elevado interés con los experimentos políticos del sur continental de la última década, pero también lo tienen ante el nuevo sexenio mexicano.

Pero el nuevo siglo no sólo ofrece como novedad una reconfiguración de la economía internacional. Los problemas ambientales han dejado de ser meras anécdotas o inconexas consecuencias del patrón de desarrollo para confluir en una crisis civilizatoria fundamental de carácter también planetario. Existen problemas ambientales globales, de entre los que destacan los impactos presentes y futuros del cambio climático, o la contaminación progresiva de los océanos, pero también los hay regionales o locales, determinados por escasez de recursos esenciales, o por agotamiento o degradación de acervos naturales que minan la provisión de servicios ambientales no menos esenciales para el mantenimiento de la vida humana y no humana. Este ámbito, el de la ecología humana, también aparece en crisis tanto por los patrones claramente no sustentables de movilidad cuanto por los impactos a la salud de los patrones de alimentación contemporáneos. Si bien el desarrollo económico ha elevado la esperanza de vida de forma espectacular en los últimos doscientos años, es indudable que el patrón de desarrollo dominante infringe duras afectaciones a la calidad de vida que simplemente no pueden pasarse por alto y que reclaman con urgencia la elaboración, al menos, de un balance.

El trasfondo metodológico que informa nuestra política editorial, nuestro modo particular para abordar las problemáticas anteriores, se puede dividir en dos ámbitos. Primero, reconocemos que una mezcla entre las tradiciones metodológicas naturalista e historicista de las ciencias sociales es provechosa para ofrecer explicaciones y para generar conocimiento. Con este reconocimiento –hay que decirlo todo– guardamos interés orgánico por la obra de Karl Marx y de Friedrich Engels, quienes usaron una u otra de acuerdo a sus necesidades y quienes, además, las combinaron cuando lo percibieron apropiado. Pero también reconocemos hoy que la tensión que existe entre ambas tradiciones metodológicas esta resolviéndose a favor de la vocación por los métodos cuantificadores y por la búsqueda de regularidades empíricas, pues ya permean éstos desde hace tiempo en campos de conocimiento en los que el énfasis en la singularidad de los fenómenos sociales era dominante.

Segundo, reconocemos con gran interés que el siglo XXI también ofrece novedades con la frecuencia y la solidez de los puentes comunicantes entre las ciencias sociales y entre éstas y las de la naturaleza. Creemos que entre el abanico disciplinario de las ciencias sociales, la economía aparece como la mejor articulada para ese diálogo multidisciplinario gracias a dos características desarrolladas en el último medio siglo. La primera de ellas se refiere a la revolución en los métodos analíticos y en las hipótesis de trabajo que resultan de la endogeneización de la política en los modelos de las corrientes dominantes de la economía o, dicho de otro modo, en la incorporación no ornamental del comportamiento estratégico propio de la interacción social en el núcleo de la analítica económica.



La expresión analítica de esta endogeneización está a la vista de todos en diversos ámbitos de aplicación de la economía estándar: desde las expectativas sobre los estados futuros del sistema económico determinadas internamente a los modelos de la macroeconomía contemporánea, o la exploración de las consecuencias de equilibrios de estrategias en diversos escenarios microeconómicos, hasta los problemas estratégicos que aparecen en la provisión de bienes públicos, incluyendo la conservación de los ambientales.

El éxito derivado de la potencia analítica de esta revolución ha provocado una suerte de diáspora de los métodos de la economía para utilizarse en otras disciplinas de las ciencias sociales, y que ha sido llamada peyorativamente “el imperialismo de la economía”. Pero ese imperialismo, si es que pudiera llamarse tal, sería *sui generis* pues está abierto a la retroalimentación natural de las ciencias por su carácter dialógico. La economía del comportamiento, por poner un ejemplo, se ha beneficiado fundamentalmente de conocimiento generado en la psicología y, más recientemente, en las llamadas “neurociencias”. La misma teoría de juegos, por poner otro ejemplo, muestra uno de los puentes multidisciplinarios más sólidos, involucrando a la matemática, que le dio origen, a la economía, que le brindó contenido teórico socialmente contextualizado, y a la ciencia política, donde ya puede conformar utillaje analítico substantivo.

La segunda característica tiene que ver con el papel crucial de la economía en la generación de conocimiento de vocación integradora, dialéctica en la acepción sacristaniana, que resulta hoy indispensable para brindar tratamiento pormenorizado a los asuntos multidimensionales asociados a la crisis de las ecologías natural y humana. Campos académicos multidisciplinarios que se han fijado la no fácil tarea de producir ciencia para la sustentabilidad, como la economía ecológica o la ecología industrial, le guardan a la economía un papel fundamental en esa producción. La evaluación de la contribución de la economía a este ejercicio multidisciplinario, por ejemplo a través de la teoría de sistemas, es susceptible de convertirse en cotidiano.

Ante este panorama complejo, que sirve de contexto último al proceso de formación de economistas y demás científicos sociales, enunciemos los objetivos principales de la política editorial de *Otros artificios* en su nueva época:

- contribuir al debate económico y de ciencias sociales en la UNAM, tanto en el ámbito docente cuanto en el de investigación,
- contribuir a la construcción de puentes multidisciplinarios con las comunidades académicas de otras ciencias sociales y de la naturaleza, de ésta o de otras universidades, y
- tratar de recoger reflexiones sistemáticas de la sociedad en general sobre los retos sociopolíticos, económicos o ambientales contemporáneos.

De forma similar a publicaciones anteriores, la nueva época de *Otros artificios* se orientará por cuatro preceptos weberianos. Primero, la idea reguladora de que el auténtico desarrollo del método en las ciencias sociales se conquista resolviendo problemas concretos, preferentemente empíricos. Segundo, el rechazo abierto y claro a la falacia naturalista, o a “la indistinción entre la teoría y la decisión de aplicarla con fines determinados”, según las palabras de Manuel Sacristán. Tercero, la asunción de que tanto la metodología historicista como la naturalista tienen bastante que aportar para la comprensión del estado del

mundo, pero reconociendo ya un dominio de la segunda derivado de su amplio poder analítico. Y cuarto, un balance entre las éticas de la convicción -que sirve como motor vocacional para la pasión política- y de la responsabilidad -que obliga a siempre pensar cautamente- hasta el final las consecuencias previsibles de los propios actos o de lo que se propone.

Todo ello sin perder de vista el faro orientador de la síntesis sacristaniana de las tradiciones de emancipación que buscan humanidad justa y libre en una Tierra habitable, y que representara en sus últimas publicaciones con una paleta multicolor,² y de su noción de que los proyectos de transformación de la sociedad deben estar fundamentados científicamente y ser, en ese sentido, de clara orientación praxeológica. La relación entre la práctica política y la teoría pura o formal no es de antagonismo, decía Sacristán, sino de supraordinación: “para la clarificación y la fundamentación de una práctica racional la teoría es el instrumento más valioso, aparte de su valor no instrumental, de conocimiento”. Estos son, pues, nuestros propósitos, que compartimos aquí con claridad y que están abiertos a la crítica. Pero con la misma claridad y con rotundidad reconocemos las ostensibles limitaciones de nuestros haberes, dejando la valoración final al juicio tuyo, lector, lectora. ●●



² Rojo, por el color tradicional de las tradiciones emancipatorias; verde, para recoger el programa fundamental de los grupos ecologistas; guinda, para reconocer el carácter esencialmente humano y de justicia de la lucha feminista; y blanco, color tradicional del pacifismo.
